

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 25

Barcelona 12 de Agosto de 1916

10 céntimos

HUMORADA



LA MANO QUE APRIETA

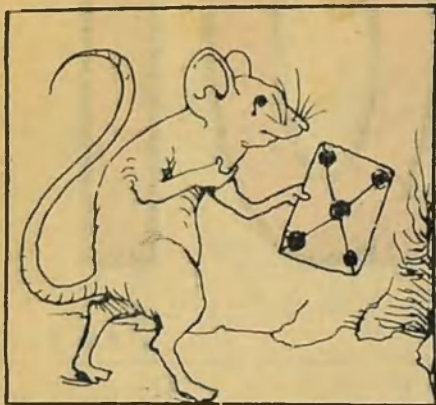
CHARLOTESCA



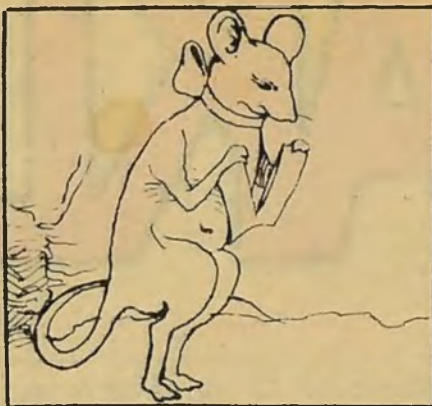
LA MANO QUE AFLOJA



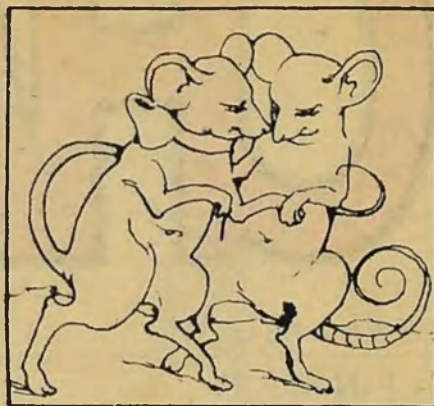
¡Cualquiera se fía ya
del que le alargue la mano!
Ayuntamiento de Madrid



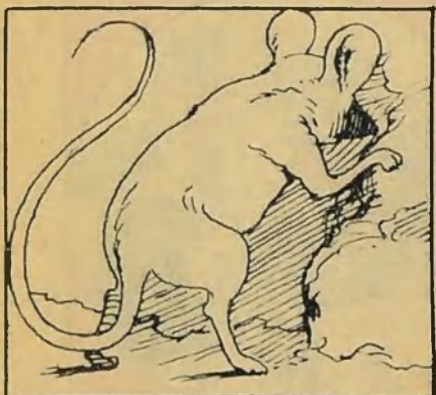
Un ratón muy tronera estaba enamorado de una linda ratita.



Pero ella no daba oídos a las amorosas misivas que recibía.



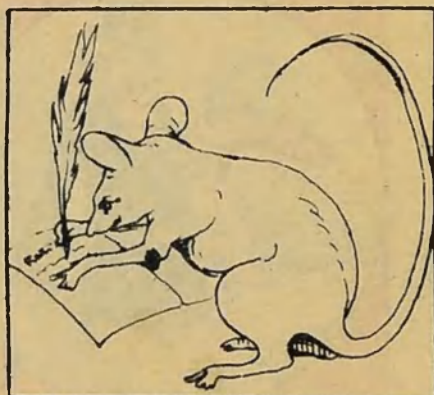
Pues su corazón pertenecía a otro ratoncillo que la hacía muy feliz.



El despreciado porfión que presenciaba estas escenas



Insistió por última vez con apasionado empeño, pero no consiguiendo nada.



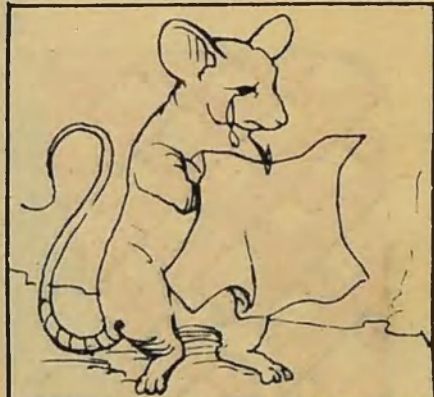
Envió un anónimo a un gato que por allí vivía, delatándole el sitio donde vivían los otros



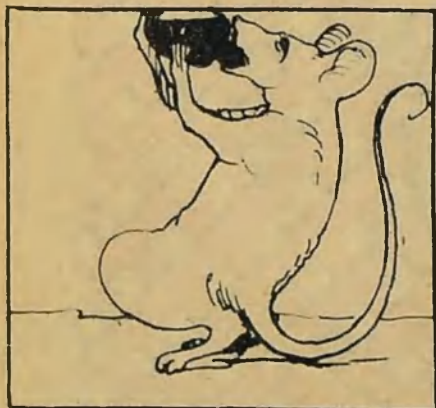
Tuvo un alegrón el gato, pues veía un buen almuerzo en perspectiva.



Y cuando más seguros se creían, cayó sobre la enamorada pareja.



Ratita no pudo olvidar la muerte del ser querido.



Y no pudiendo soportar la pena, un día se envenenó valerosamente.



Y poniéndose delante del gató exclamó: ¡Cómeme a mi también, que soy la única que queda!



Pero el veneno hizo el efecto en las tripas del glotón y reventó también.



C Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior
que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Buen maestro por Cisco

De 5 ptas.

Tiene razón por Morrolindo

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un cesante?

—Apellidarse Rico, ser natural de Puerto-Rico, tener hijos que sean una ricura, vivir en la calle del Tesoro y poseer buenos cuartos..... alcobas.

Ali-Kate.

—El colmo de un pescador.

—Echar el anzuelo en un pimentar por ver si pican los pimientos.

—El colmo de un pescador.

—Pescar una merluza con una caña de...manzanilla.

T. Cuartero

—El colmo de un barbero.

—Afeitar una barba... ridad.

M. Forcada

—¿Cuál es en España el trasbordo de ferrocarril más cómodo?

—El de Valencia a Cullera, porque hay que apearse en Silla.

B. Español

ACERTIJO

—¿En qué se parece Madrid a un cuchillo?

—En que tiene corte.

Chichirriminchi

ADIVINANZA

—¿En qué se parecen los hombres cabales a las resmas de papel?

—En que tienen manos.

Un Chico

ENTRE VECINAS

—Tengo a mi marido en la cama, que tiene un fuerte constipado.

—Déle V. agua; cuanto más caliente, mejor.

—Al contrario; porque según dice el médico, está constipado de tanto beber aguardiente.

P. B.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—¿El bastón es masculino o femenino?

—Masculino.

—¿Y el paraguas?

—Femenino.

—¿Femenino?

—Sí, señor; el paraguas es el bastón con faldas.

Juan Andreu Mascaró

CAMBIO DE ESTADO

—Hijo mío; tienes muy poca vergüenza; todo lo gastas en vicios. ¿Cuándo cambiarás?

—Papá, ahora mismo iba a pedirle a V. un billete de banco para cambiar.

K. R. Huete

ENTRE QUINTOS

—Oye Telesforo: Ha que no sabes como debía hacer el fusil al disparar un tiro?

—Pues debía hacer lo que hace: ¡¡Puum!!

—No, señor; debía hacer miau.

—Miau? ¿y por qué?

—Toma, porque se le aprieta el gatillo.

Sin Punta

PARADOJA

García, que había sido muy desgraciado en su matrimonio, ha recobrado su buen humor y su robustez desde que ha enviudado; por lo que dice:

Desde que he perdido mi mitad, peso el doble.

Manuel Ruiz Ayllón

ENTRE AMIGOS

Uno, dirigiéndose al otro:

—¿Qué definición me darías tu del capital y del trabajo?

—¡Hombre, yo....!

—Por ejemplo, tu me prestas cincuenta pesetas, ese es el capital; y el trabajo, el que te costaría cobrarlas.

Tragavientos

EN UN RECONOCIMIENTO

—Médico.—¿Qué alega ese hombre?

—Cabo.—Que es completamente sordo.

—Médico.—Ofrézcale V. cinco duros y ya verá.

—Quinto.—Aunque me ofreciera mil no oíría ni una palabra.

Norberto Valle

SIN TÍTULO

Un amigo escribe a otro:

—Haz el favor de mandarme la petaca, que me la debí dejar ayer en tu casa.—Paco.

P. D.—No me la mandes, pues la acabo de encontrar debajo de la cama.

Cabeza Roja

EN EL CAFÉ

—Un matrimonio con 8 chicos, se sienta alrededor de una mesa.

—El Camarero.—¿Qué desean tomar?

—El Marido.—Traiga 2 grandes de cerveza y 8 chicos.

—La Esposa.—¿Pero quieres duplicarlos?

Chistoso.

UN FUMADOR

Un niño entra en su casa con un puro de 15 céntimos encendido y dando sendas chupadas, y su madre le dice:

—¿Dónde vas fumando; y en el estanco ya te lo han querido vender siendo tu tan pequeño?

—Es que yo he dicho que era para V.

Tomás Jové

FILOSOFÍA FILIAL

Sabedor de que su padre había derrochado mucho dinero, decía un muchacho.

—¡Qué lástima! Si mi padre no hubiese venido al mundo, a estas horas tendría yo medio millón de renta.

J. O. Botella



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 24

Reloj de arena

C H A R L O T
A T A C A R
H A R T O
T O R O
A R O
L A
L
C A
O L A
H O R A
C O R A L
C O L L A R
A T R A C A R

Jeroglífico.—Huéspedes.

Tarjeta.—San Sebastián.

Tarjeta.—Charlot y Fatty.

ADIVINANZA

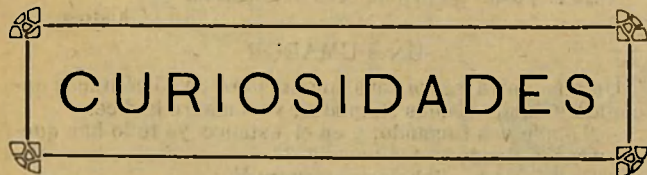
Dicen que soy rey,
y no tengo reino;
dicen que soy rubio,
y no tengo pelo;
afirman que ando,
y no me meneo;
arreglo relojes,
sin ser relojero.

Por Mariano Juan

LOGOGRIFO

...!?!?()—Ciudad de los E. U.
...!?!?;—Vía de comunicación.
...!?!?;—Hombre célebre.
...!?!?()—Periódico festivo.
...!?!?()—Utensilio de cocina.
()?!?—Punto cardinal.
!?!?— » »
?()—Astro.
!;—Nota musical.
,—Consonante.

En Corbella del Carmelo



Hombre distraído

Chesterton, el célebre literato inglés, fué considerado no sólo como uno de los hombres más ingeniosos, sino también como uno de los más distraídos de la Gran Bretaña. Para

contrarrestar en lo posible las lamentables consecuencias de sus distracciones, su esposa solía acompañarle siempre. Pero un día, estando ésta indispuesta, Chesterton había de dar una de sus famosas conferencias. Por más que la esposa preocupada, le preguntó repetidas veces antes de que abandonara la casa: «Gilbert, ¿estás bien seguro dónde has de ir para dar la conferencia?», él, al poner los pies en la calle, se dirigió hacia la estación, donde pidió un billete Free Trade Hall. «Será el de Glasgow?»—preguntó el empleado, lejos de pensar de que, por distracción, pudiese tratarse del edificio de Londres.

Cherston, en efecto, pagó su billete y se fué a Glasgow; al llegar a esta ciudad tomó un coche para trasladarse a Free Trade Hall. Pero en este establecimiento nadie sabía nada de la conferencia del literato londinense; de modo que éste, fastidiado por fin y desconcertado, se llegó a las oficinas del telégrafo para enviar a su esposa el telegrama siguiente:

«Estoy aquí; ¿dónde habría de estar?»

Juicio Salomónico

Ante un juez de campaña se presentó un zapatero acusando a otro de haberle robado un zapato.

El juez pregunta al querellante.

—¿Tiene V. algún testigo?

Sí, señor juez,—replicó el zapatero, mostrando tres campesinos que juraron haber asistido al robo del zapato.

El acusador ya creía segura su causa, cuando saltó el acusado diciendo:

—En cambio yo tengo veinte testigos que no han visto el robo,—y al decir esto señaló veinte personas que juraron no haber visto el robo.

Entonces el juez dijo sentenciosamente:

—De parte del acusado hay mayoría de pareceres. Por lo tanto, declaro nula la acusación.

Hacer el artículo

El dueño de un comercio, reprende a uno de sus dependientes porque no sabe hacer el artículo de los géneros.

—Siempre hay que decir—exclama—que lo nuestro es lo mejor, lo más rico, lo más grande...

Al cabo de un rato entra un comprador y dice al dependiente:

—¿Tiene V. metros?

—Sí, señor.

—¿De qué precio?

—De un duro.

—Son caros. En la calle de más arriba hay metros más baratos.

—Es posible—contesta el dependiente—pero es que los nuestros son más largos.

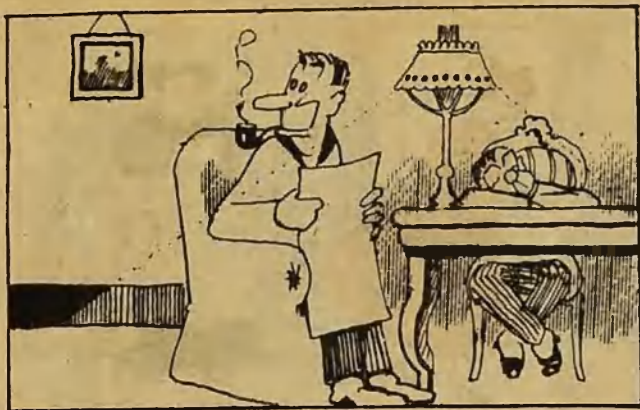
Comprobación simple

La mamá.—Oyeme hijo. Una vez que te hayas lavado la cara, mírate al espejo y así sabrás si la tienes limpia o no.

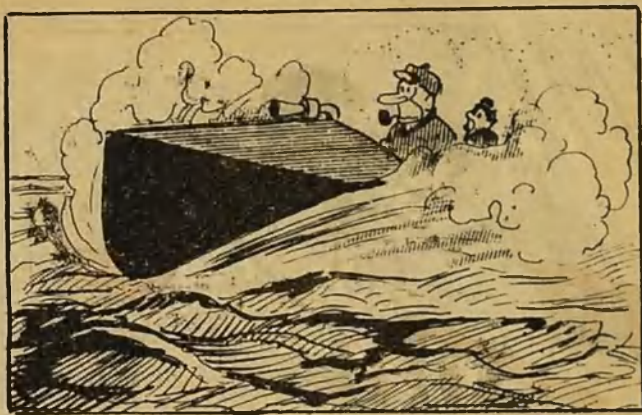
El niño.—¡Bah! para eso no precisa espejo; me basta con mirar la toalla.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.-Barcelona

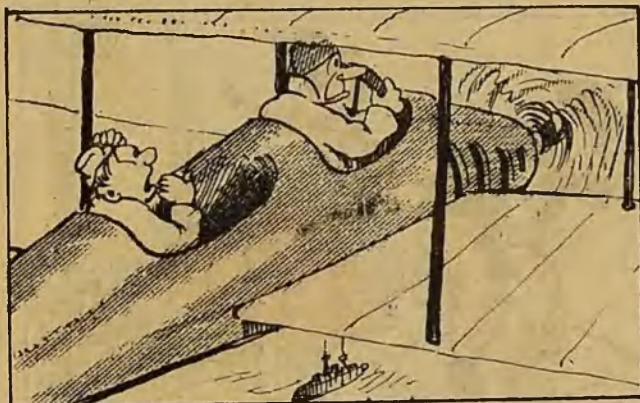
Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de quilates.



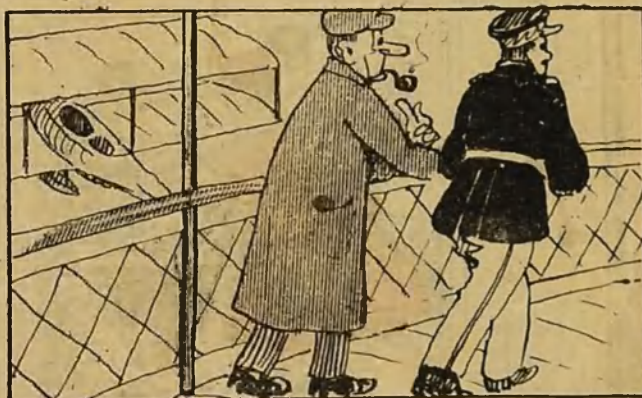
Nuestro célebre detective se entera por la prensa de los estragos que ocasiona un misterioso submarino señalado con X-29 y deduciendo por el cartel de la mano negra.



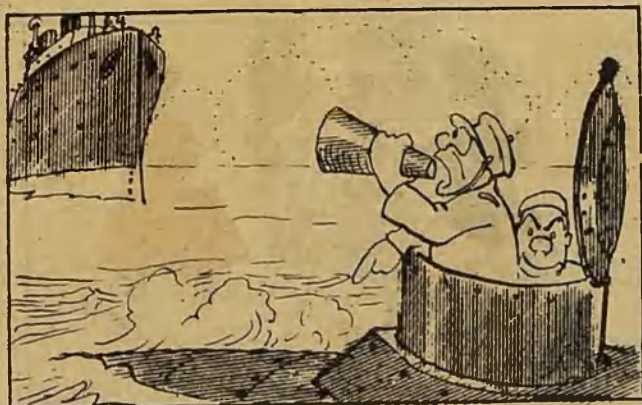
El peligro que corría el trasatlántico *Colosal* que transportaba un cargamento de oro, trasládase al puerto inmediato por ver si llegan a tiempo.



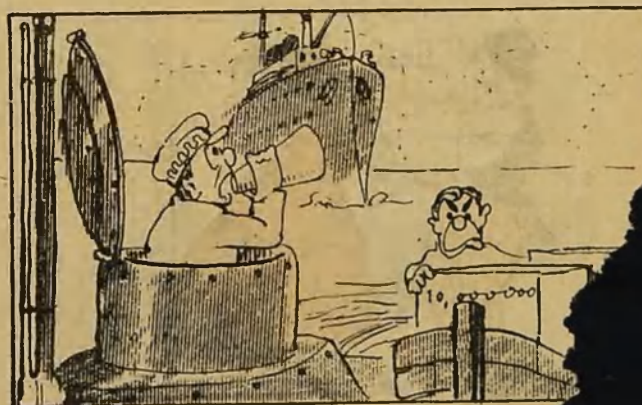
Pero el *Colosal* ya hacía tres días que había zarpado, y no hubo más remedio que redoblar la marcha para poderle alcanzar.



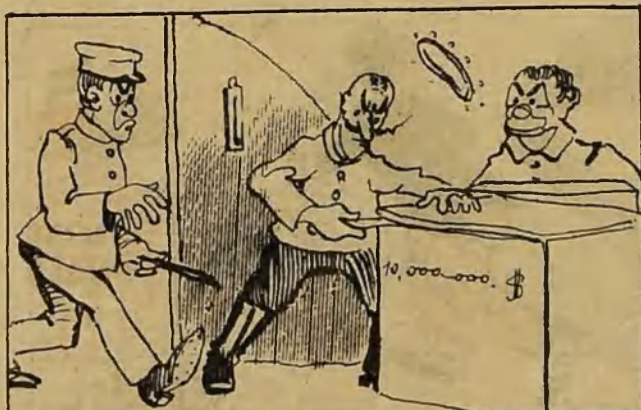
Por fin llegaron a bordo cuando aun no había que lamentar ningún incidente y pudo Cocoliche enterar al comandante del buque lo que tramaban los de la banda.



Y tal como se esperaba, salió de pronto un submarino que en pocas palabras les anunció el regalo de un par de torpedos si no entregaban las cajas con oro, antes de los 29 segundos.



Con tan terrible amenaza, no hubo más remedio que entregar las cajas antes de que espirara tan pequeño plazo.



¡Esta es la nuestra! ¡Esto ya es nuestro! decían los terribles bandidos.



¡Hola señores! respondió Cocoliche, por fin nos volvemos a ver las caras ¡quietos ahí o soy yo el que regala los torpeditos!



1—Buenos días mamá, ya ves que cumplo mi promesa de ser bueno.
—Cuando menos lo has sido durante el rato que has estado dormido.



2—Ya lo sabes; dos páginas de gramática y poner en limpio una de las cuentas del problema.
—Y tú, una caja de soldados y los lápices de colores...



3—Diez pesetas? Bueno, pues ponga usted también este y así estará más contento?



4—¡Ah! ¡No se como valarme con tantas cajas!



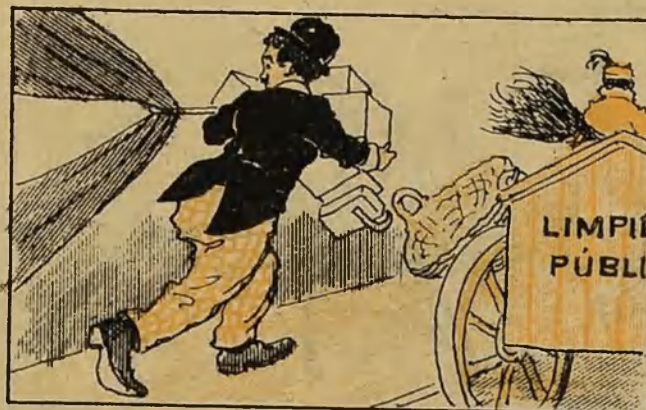
usted tan amable caballero... mi Miguelín
decepcionado mucho.



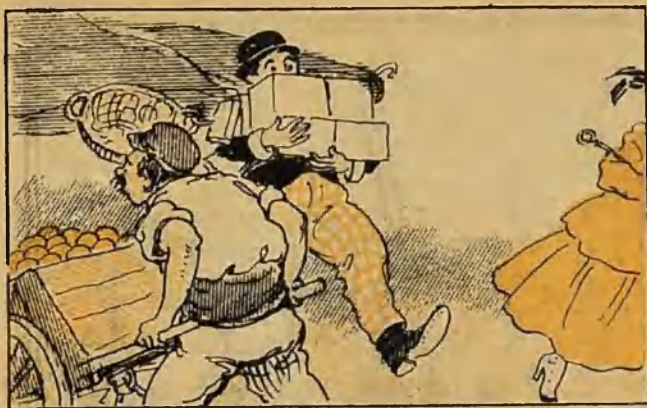
6—Miguelín ha dicho, eso es un niño. ¡Un niño! ¡Venid a mí...! Pero yo soy el que voy. ¡Vaya si voy!



7—¡Anda! ¡Que ocurrencia! Interceptar la vía pública, viendo que uno no ve...



8—¡Solo faltaba esto!



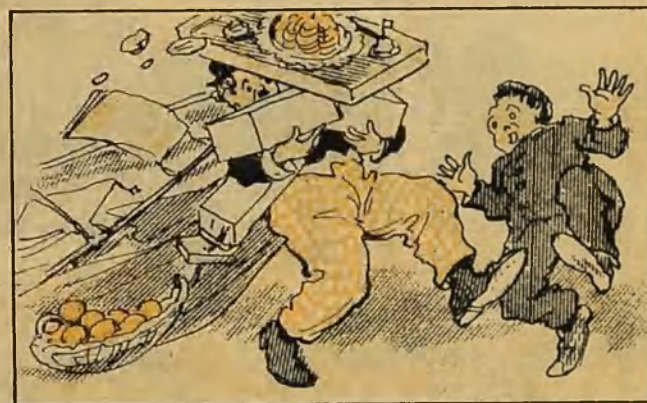
9—Naranjas frescas y sabrosas...



10—Yo creo que hoy voy a tropezar con todo el mundo.



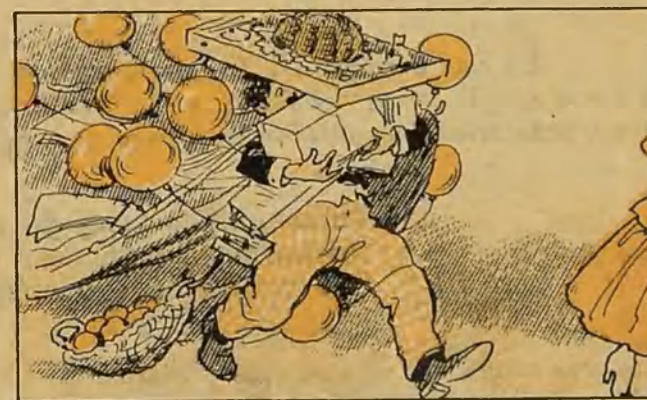
11—¡Vaya! ¿Aún no llevaba bastantes cosas encima?



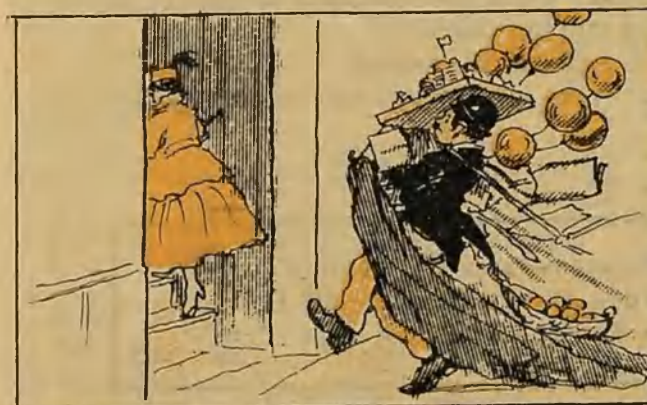
12—Pero señor, va usted ciego? ¡Se necesita ser bruto!



13—¡Para los niños! ¡La navegación aérea por una perrital



14—¡Dios me valga! Creo que aumenta mi impedimenta por momentos.



15—Por fin: Aquí debe ser su domicilio



16—¡Oh mamá! ¡Oh prodigio! Esto supera a todo lo imaginable. ¡Charlot, Charlot!

Concurso gráfico



En este hermoso dibujo que representa una vacada que está apacentando, hállanse entre las líneas que lo forman el pastor y una multitud de objetos y figuras. Trátase de buscar estos objetos y señalarlos llenando con tinta cada uno. Se adjudicarán tres premios consistentes en

- 1.º Un magnífico reloj de plata.
- 2.º Un hermoso monedero de plata.
- 3.º Una bonita cadena chapada en oro de 14 quilates.

a las tres soluciones más exactas y completas.

El día 20 de Mayo fine el plazo de admisión de soluciones.

NOTA.—Se advierte a los señores concursantes; envíen las soluciones dentro de sobre abierto y franqueado con sello de un cuarto de céntimo como impresos.

Los de dentro de Barcelona pueden depositarlas en esta Redacción.

No se aceptarán las que se envíen por cualquier otro medio que nos resulte gravoso su recibo.

Por un incidente de caja, aparece en algunos ejemplares del número anterior, una equivocación al avisar a los señores agraciados con los premios del Concurso, que han de enviar en sellos el importe del envío. Donde dice 10'75 léase 1'75.

LAVUELTA EN 80



ALMUNDO DIAS

amo y el brigadier general y el parsi se colocó sobre el cuello del elefante. A las nueve salían de la aldea y penetraban por el camino más corto en la frondosa selva de palmeras asiáticas conocidas con el nombre de tataneros.

Con objeto de acortar camino, el guía dejó a la derecha el trazado de la línea, cuyos trabajos estaban en curso de ejecución.

Este trazado, dificultado por las sinuosidades de los montes Vindhias, no seguía el camino más corto que convenía seguir a nuestros viajeros.

El parsi, muy familiarizado con los caminos y veredas de ese país, se proponía aventajar una veintena de millas cortando a través del bosque, y en él confiaron.

Mister Fogg y sir Francis Cromarty, metidos en sus cuévanos, eran muy traqueados por el trote del animal, al cual obligaba el conductor a seguir una marcha rápida; pero soportaban la situación con una calma verdaderamente británica, hablando poco y sin verse apenas.

En cuanto a Picaporte, encaramado sobre el animal y directamente sometido a los saltos y vaivenes, cuidaba mucho, obedeciendo una recomendación de su amo, de no poner la lengua entre los dientes, pues corría peligro de cortársela en seco.

El pobre muchacho era lanzado del cuello a las ancas, volteando como un clown sobre un trampolín; pero lo tomaba a broma y reía de sus saltos de carpa, y de vez en cuando sacaba de su saco un terrón de azúcar que el inteligente Kiouni tomaba con su trompa sin interrumpir en lo más mínimo la regularidad de su trote.

Después de dos horas de marcha, el guía detuvo al elefante y le dio una hora de descanso.

El animal devoró ramas y arbustos después de beber en una charca próxima.

Sir Francis Cromarty, se alegró de esta parada; estaba molido; pero Mr. Fogg, parecía tan bien dispuesto como si acabase de levantarse de su cama.

—¡Es de hierro!—dijo el brigadier general mirándole con admiración.

—De hierro forjado,—dijo Picaporte, que se ocupaba en preparar un frugal almuerzo.

A las doce dio el guía la señal de marcha.

El país presentó en breve un aspecto muy agreste.

A las grandes selvas sucedieron los bosques de tamarindos y de palmeras enanas, luego vastas llanuras áridas, erizadas de raquíticos arbustos y llenos de peñascos de sienita.

Toda esa parte del alto Bugdefund, poco frecuentada por los viajeros, está habitada por su población fanática, embrutecida por las prácticas más grandes de la religión india, y sobre la cual no ha podido establecerse regularmente la do-

minación inglesa, por ser imposible subyugar a los rajhas parapetados en las inaccesibles guaridas de los Vindhias.

Varias veces se percibieron partidas de indios salvajes, que hacían signos amenazadores al ver pasar el diligente cuadrúpedo.

El parsi evitaba su encuentro tanto como le era posible, inspirado por cierto recelo.

Se vieron pocos animales durante la jornada; apenas algunos monos que huían haciendo contorsiones y gestos que divertían mucho a Picaporte.

Un pensamiento, entre muchos, inquietaba al muchacho. ¿Qué haría Mr. Fogg del elefante cuando se llegase a Allahabad? ¿Se lo llevaría consigo? Imposible.

El precio de transporte, unido al de compra le arruinaría. ¿Le vendería o le dejaría en libertad? El apreciable animal era digno de más consideración. Si por casualidad Mr. Fogg se lo regalase, no sabría que hacer con él. Ello es que la cosa le preocupaba mucho.

A las ocho de la noche se había traspuesto la principal cordillera de los Vindhias, y los viajeros hicieron alto en un bungalow ruinoso situado en la vertiente septentrional.

Se habían recorrido unas veinticinco millas, y faltaban otras tantas para llegar a la estación de Allahabad.

La noche estaba fría. En el interior del bungalow encendió el parsi un fuego con ramas secas, y el calor confortó a nuestros viajeros.

La cena se compuso con las provisiones compradas en Kholby, y comieron como convenía a gente molida por las incomodidades del camino.

La conversación, que comenzó por algunas frases entrecortadas terminó bien pronto con sonoros ronquidos.

El guía velaba cerca del Kiouni, que dormía de pie apoyado en el tronco de un árbol corpulento.

No ocurrió novedad durante la noche. Algunos rugidos de leopardos, mezcla de lobo y tigre, de panteras, unidos a los agudos gritos de los monos, turbaron a intervalos el silencio de la noche; pero los carnívoros se contentaron con gritar y no hicieron ninguna demostración hostil. Sir Francis dormía pesadamente como un militar rendido por la fatiga. Picaporte, durante su agitado sueño, repetía los saltos del viaje. En cuanto a Mr. Fogg, reposaba tranquilamente como si durmiese en su pacífica casa de Savile-row.

A las seis de la mañana se pusieron en marcha. El guía se proponía llegar a Allahabad aquella misma tarde.

De esta manera Mr. Fogg, no perdería más que una parte de las cuarenta y ocho horas economizadas desde el principio del viaje.

Bajaron las últimas cuestas de los Vindhias, Kiouni em-

(Continuará)

CARTA de CHARLOT

Sr. D. Joaquín Arques.

Mi indiscutible amigo: Le agradezco a V. mucho los números que me ha enviado del semanario de mi nombre.

Lo he leído y no se puede V. imaginar la gracia que me ha hecho; y eso que no entiendo ni jota de español; pero ahí está la gracia.

Desde hoy, y para poder paladearlo bien, me he comprado un profesor con lengua a la española para que me la enseñe todos los días, de cuatro a siete de la tarde.

En cuatro lecciones ya he aprendido a escribir correctamente, como verá V. por esta carta.

Yo dicto en inglés y el profesor traduce y escribe en castellano.

Estos adelantos no se ven mas que en Nueva York.

Aquí, en la gran plaza de Los Destornillados, se ha establecido un kiosco especial para la venta de cosas extraordinarias.

Mándeme V. unos cuarenta o cincuenta mil números de «Charlot», y tenga la seguridad de que se despacharán.

En este kiosco se dá todo regalado; creo que no tendrá V. queja del bonito negocio que le propongo.

Y ahora vamos a otro asunto.

Me dice V. en su última, que si pienso seguir haciendo películas.

¡Ay amigo mío! yo bien quisiera pero mi mujer no me deja.

Me quiere mucho, aunque me esté mal el decirlo, y teme por mí.

Eso de hacer películas de las más, produce dinero, mucho dinero; pero también disgustos y otras cosas peores.

Me explicaré:

Yo fui el inventor de unos sacos de lona del tamaño de adoquines, con los cuales hice mis primeras películas.

Estos sacos nos los tirábamos a la cabeza y a pesar de que la ilusión para el público era completa, yo apenas si sufría los efectos del golpe.

Pero un día se me presentó el tío de las películas y me dijo:

—Esos golpes ya no producen risa. El público se ha enterado de que los ladrillos son de lona.

—¿Y qué hemos de hacer?

—La cosa más sencilla del mundo. Sustituirlos por trozos de madera.

—¡Demonio!—dije yo, llevándome las manos a las narices, como si ya me hubiesen arreado un golpe.

—La madera no mata a nadie, y yo le aumentaré el sueldo.

Esto del aumento me cegó hasta el punto de no ver los tarugos y acepté.

En la primera película me hincharon un ojo; yo descalabré a *Fatty*, y los demás salieron para la casa de socorro.

Cuando hice la segunda película con los tacos de madera, ya estaban más duchos y solo sufrimos algunas lesiones leves.

Pero el maldito tío de las cintas se presentó otra vez en mi casa.

—Esto no puede ser—exclamó, tirando el sombrero sobre un cofre.

—¿Qué es lo que no puede ser—le pregunté.

—Lo de los tarugos.

—Claro. Como que nos vamos a romper el alma.

—Y a mí que me importa eso?

—A mí sí... ¡Caramba!

—El público se ha enterado de que los bloques son de madera y se ha escamado.

Ya le aumentaré a V. el sueldo, pero tienen que arrojarse ladrillos y adoquines de piedra.

—No me parece mal dije, tranquilamente.

—¡Bravo! ¿Cuándo empezaremos con la reforma?

—¿Tiene V. ya los adoquines en el taller?

—Irán por ellos enseguida.

—Bueno; pues que se los tiren a V. que yo no estoy por que me maten.

—¿Pero, y mi negocio?

—No entiendo de eso; y desde ahora mismo me retiro.

El empresario refunfuñó, se quejó y terminó por ofrecerme tales ventajas que ya me encontraba dispuesto a recibir pedradas, cuando asomó la cara mi mujer, y enterada de lo que querían hacer conmigo, arrojó a la calle al empresario y se me abrazó al cuello diciendo:

—¡Charlot, esposo mío! deja ya esos terribles adoquines. ¿No tienes bastante conmigo?

—¡Sí, hija mía!—le dije, ya llorando de puro emocionado.

Y esta es la causa de haberme retirado.

Ahora me han propuesto otro negocio de películas; y si no es muy expuesto, puede que me decida a lanzarme otra vez con permiso de mi esposa.

Se trata de un género nuevo que creo ha de llamar la atención; y del cual ya le daré detalles cuando esté todo ultimado.

Tengo entendido que se han presentado en una plaza de toros de esa, tres o cuatro tíos que me imitan.

Deseo me diga V. si es verdad y saldré en dirección de Barcelona para dar unas cuantas corridas; porque, entre matar toros o que le tiren a uno adoquines a la cabeza, prefiero lo primero.

El profesor que me enseña el idioma español, me dá también lecciones de tauromaquia, cosa que no me parece difícil.

Mi maestro hace el papel de toro y yo adelanto una barbaridad.

Ayer le puse tres pares en silla. Esta es la suerte que más me gusta porque no me cansa.

Después le maté tres veces con la mayor facilidad, y a la cuarta casi lo mato de veras, porque le metí el palo por un ojo.

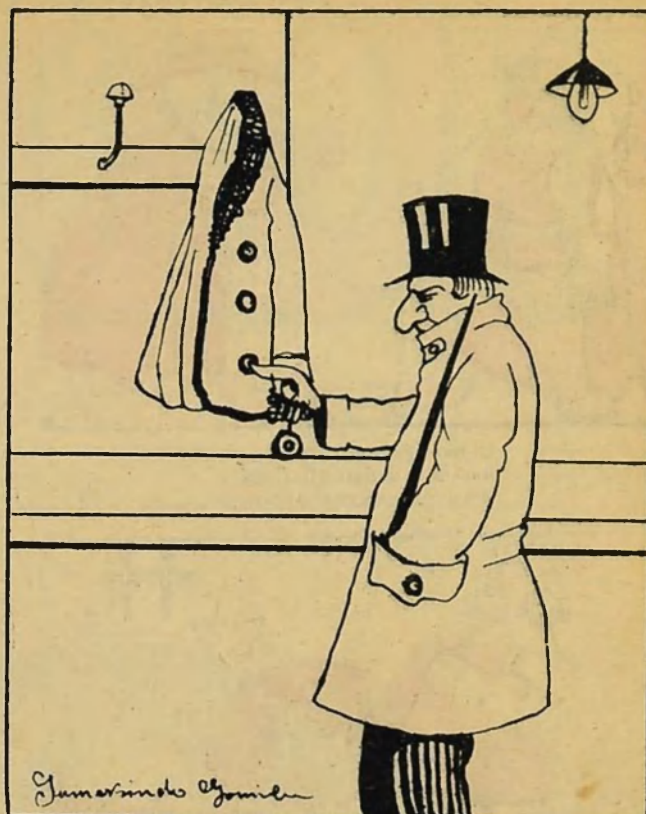
En fin; yo sigo con mis lecciones esperando que V. me avise para que vean en ésa quien es su afectísimo Charlot.

(Por la copia),

Joaquín Arques



Si sigue V. burlándose de mí, le rompo el bastón en las costillas.
—Hombre, tiene V. un alma de hierro.
—Yo no, pero el bastón sí que la tiene.



Sin duda habrá interrupción de corriente porque estoy dándole que dale al botón hace una hora y la bombilla sin encenderse.

CHARADA en PROSA

¿Tres prima primera dos?
¿Tres prima dos tres primera?
Prima dos prima
prima, segunda, tercera.

Por R. O. Trates

TARJETA

ANA AMILE

Con estas letras, debidamente combinadas, formar el nombre de una nación europea.

Por G. Gomila

ACRÓSTICO

Con su gracia y su viveza
Hace más que de cabeza
Al más serrote y adusto
Reventar de puro gusto
Lo que es por mí, con franqueza
Olvido cual es mi nombre
Teniendo en frente tal hombre.

P. C. Foraster

CORRESPONDENCIA

J. Villellas: Su andaluzada coincide con otras que ya se habían recibido y produce mal efecto publicar la misma cosa por varios. —L. Ortiz: Se recibieron y se publicarán, pero son tantos y tantas las producciones que envían cada uno que no hay más remedio que esperar turno. —A. Cabestany: Paciencia. —Un Alcoyano: Precisa envíe su nombre, para saber quién es. —J. Vallojera: Se recibió. —R. G. Barón: Imagínase que todos los millones de habitantes pidieran lo mismo. Calma, que *llá* le tocará. —Marianojuan: Solamente hay existencias desde el n.º 4. —L. Rigal no admitimos anuncios a no ser declaradamente y cobrando. —Wamba. —J. Puig-cercús. —Tomás Cuartero. —M. García. —KE-VEDO. —R. Clemente. —J. Díez. —S. Salanova. —Se publicarán algunos, pues muchos de ellos son ya sabidos. —E. Mollet. Precisa saber que será para ver a donde vamos. —C. Foraster: Se le saluda agradecido.

Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

S. Vall. —E. Obelhorzer. —J. Gil. —Cinco-dedos. —J. Puig-cercús. —J. Villellas. —J. Vera. —D. Alvarez. —A. Poveda. —A. López. —E. Duaro. —M. Gil. —R. Baron.

Ayuntamiento de Madrid

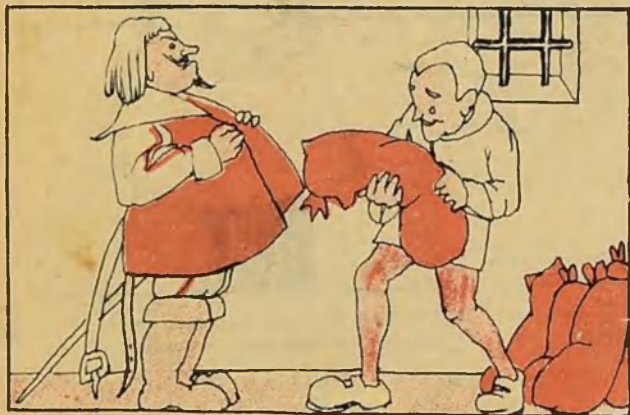
El pellejo de D. Coco, (Por Papin)



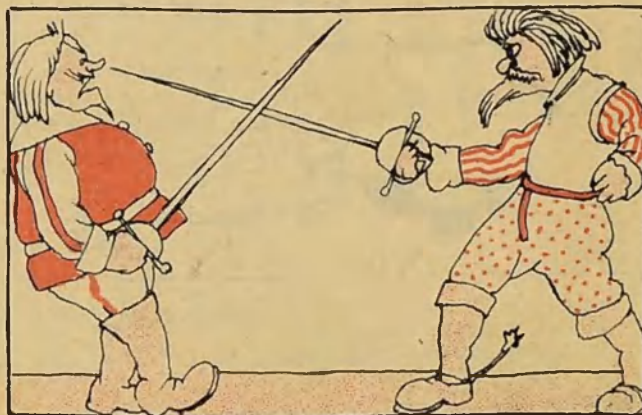
El feroz capitán D. Tremendo
desafía al gallardo D. Coco
¡Es un caso terrible y horrendo!



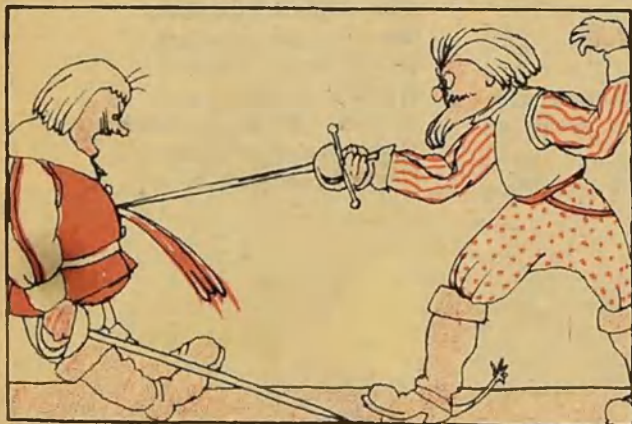
El momento fatal se avecina
y a D. Coco, pensando en su suerte
se le pone la piel de gallina.



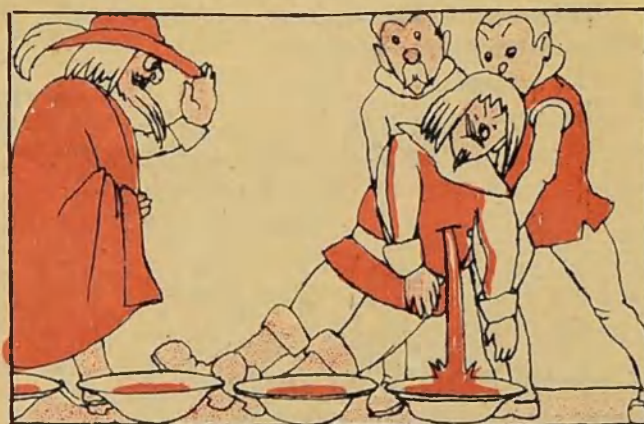
Mas de pronto le dá la ocurrencia
de ponerse un pellejo de vino
que le salve de tal inclemencia



Y el buen hombre fiando en el Cielo
y en la falsa barriga que lleva
se presenta en el sitio del duelo.



La tizona del fiero contrario
a los pocos momentos revienta
la coraza de aquel temerario



Y enseguida comienza a sangrar
de tal modo, que los que le asisten
creen ya que va el alma a entregar.



Mas D. Coco que ha visto partir
a su despanpanante adversario
muy fresquito se pone a reir.



Y siguió del prudente el consejo;
pues perdiendo un pellejo de vino
salvó en cambio su propio pellejo.